

de quienes las meditan; así se pueden encontrar fácilmente oraciones e himnos que expresen sentimientos de alegría y agradecimiento, lo mismo que aquellas que se refieren a la Virgen María o al Angel Custodio, por ejemplo. En un segundo índice, los autores expresan las fuentes de donde han tomado los textos; ciertamente, algunas de estas fuentes deberían haber sido seleccionadas entre las más modernas y críticas, que las hay, y no haberse conformado con acudir a la Patrología del Migne, por su escasa *acribia* en determinados escritos y autores de la antigüedad cristiana. Un índice de los lugares citados y de las obras consultadas, juntamente con el índice general, cierran las páginas reseñadas.

Antes de acabar no quisiéramos hacerlo sin dejar constancia de uno de los méritos del presente volumen. Hace ya bastantes años que los estudiosos de la Patrología vienen afirmando que los manuales de esta disciplina adolecen de referencias y textos de aquellos autores cristianos primitivos manifestativos de la vida religiosa de dichos autores. Pues bien, la obrita de que es objeto esta reseña cumple, pensamos nosotros, con los deseos de estudiosos como J. Gribomont, A. Hamman, etc. Los textos recogidos en este volumen servirán, pues, para complementar aquellas lagunas de los manuales de nuestros estudiantes de Patrología.

MARCELO MERINO

*The Sentences of Sextus*, edited and translated by R. A. EDWARDS and R. A. WILD, Chico (USA), Scholars Press («Early Christian Literature Series», 5), 1981, 71 p., 27 x 15.

Las *Sentencias de Sexto* son una colección cristiana de breves máximas éticas, basada en materiales de carácter filosófico (cfr. B. Altaner-A. Stuiber, *Patrologie*, 1966, 79). Son en total 451 y fueron probablemente compiladas en Alejandría, entre los años 180 y 210, por un cristiano no identificado. La compilación encontró notable eco entre los autores eclesiásticos de los primeros siglos. Orígenes hizo uso de ella en su polémica con Celso (cfr. 8,30) y Rufino de Aquileia la tradujo al latín en el año 400.

Las *Sentencias* pretenden mostrar las analogías entre la ética cristiana y algunas virtudes y comportamientos paganos razonables. Abundan preferentemente en los temas ascéticos (nn. 67, 71 a, 76, 86a, 140, 240, etc.). El acento es siempre moderado y optimista. El autor ha compuesto su obra para cristianos que viven como tales en el mundo y en el estado matrimonial (cfr. nn. 10, 15, 23; la n. 37, en concreto, reza: «haz que el mundo respete tu manera de vivir»). Las máximas hablan también destacadamente de Dios y su Providencia (nn. 26, 31, 114), de la importancia de la elección divina (n. 35), de la fidelidad a la fe recibida (nn. 7a, 196, 441) y de los novísimos del hombre (nn. 14, 323, 397).

La primera traducción del texto data de 1910 y fue hecha por Conybeare. La presente versión se apoya en la edición crítica de H. Chadwick (1959), pero incorpora 24 correcciones menores en base a nuevos testigos coptos del texto, descubiertos recientemente en Egipto.

El texto griego y la traducción inglesa vienen impresos en páginas alternas. Algunas imprecisiones en la traducción de los primeros dichos no restan importancia ni mérito a la versión, que estimulará los estudios en torno a unas *Sentencias* casi olvidadas por la patrología contemporánea. Hace falta aún, en concreto, un comentario explicativo del origen literario y filosófico de cada sentencia, así como aclaratorio de su alcance espiritual.

JOSÉ MORALES

Ulrich BERNER, *Origenes*, Darmstadt, Wissenschaftliche Buchgesellschaft («Erträge der Forschung», 147), 1981, 125 p., 19 x 12.

Es muy afortunado que la serie *Erträge der Forschung* —dedicada a exponer con cierta amplitud el *status quaestionis* de temas teológicos y humanísticos— añade a su nutrida relación de títulos un volumen sobre la debatida e importante figura de Orígenes. El presente trabajo se describe como una continuación del estudio bibliográfico de H. Crouzel (*Bibliographie Critique d'Origène*, Instrumenta Patristica viii, 1971, 685 pp.), aunque se trata en realidad de una contribución paralela y más bien antagónica, por cuanto que el autor ofrece, al ordenar y resumir las obras sobre Orígenes, sus propias opciones interpretativas no coincidentes con las de Crouzel. Berner pasa revista a unos cuarenta estudios, cuyo tiempo de composición se extiende desde las primeras décadas del s. xix hasta la reciente obra de Pierre Nautin (*Origène: sa vie et son oeuvre*, Paris 1977, 474 p.), que es brevemente mencionada como biografía en las páginas iniciales (3-4). La exposición de cada libro es relativamente orientadora a pesar de su obligada concisión. El autor ha procurado *dejar hablar* a los diferentes tratadistas de Orígenes, que explican al lector con sus mismas palabras las tesis centrales de sus obras.

Berner ordena la exposición según el criterio de lo que llama trabajos sistemáticos y no-sistemáticos sobre Orígenes. Equipado con esta idea de la investigación origeniana, distribuye la mayoría de las obras en dos grandes secciones ordenadas cronológicamente. Los estudios *sistemáticos* consideran preferente y a veces exclusivamente a Orígenes como un pensador filosófico en el que los aspectos específicamente cristianos resultarían secundarios. Esta perspectiva domina en autores protestantes como A. Harnack (1886), R. Seeberg (1895), E. de Faye (1923), H. Koch (1932) y F. H. Kettler (1960, 1966). El segundo grupo de obras contiene las interpretaciones *espirituales* de Orígenes y agrupa a autores como G. Bardy (1931), W. Völker (1931), A. Lieske (1938), H. de Lubac (1950) y H. Crouzel (1956, 1962).

La relación se cierra con un tercer grupo de obras que Berner denomina *estudios mediadores*, porque tratan de unificar los aspectos filosóficos, exegéticos y espirituales de Orígenes en una síntesis o visión de conjunto. Aparecen aquí los trabajos de R. Cadiou (1935), U. Wickert (1965) y,